

SIEMPRE VIVA

ESTE NO ES UN PAÍS SERIO



SIEMPRE VIVA

Una película de CMO Producciones
Dirigida por Klych López
Producida por Clara María Ochoa y Ana Piñeres
Estreno: Octubre 1 de 2015





SINOPSIS

La economía no va bien y en unos meses Lucía perderá la casa hipotecada que comparte con sus dos hijos Julieta y Humberto, con don Carlos el dueño de la compraventa, Sergio, payaso de día, mesero de noche, y su esposa Victoria. Julieta, la hija menor, es la salvación, acaba de graduarse como abogada, pero la mañana del 6 de noviembre de 1985 sale a su trabajo en el Palacio de Justicia y nunca regresa.

Hay testigos que dicen que la vieron salir con vida después de que el Palacio se consumió en llamas por una toma guerrillera, desde entonces la vida de los habitantes de la casa no volverá a ser la misma. Basada en hechos reales ocurridos en Colombia en 1985.

ELENCO

Laura García es Lucía Enrique Carriazo es Carlos
Andrés Parra es Sergio Laura Ramos es Victoria
Andrea Gómez es Julieta Alejandro Aguilar es Humberto
Fernando Arévalo es Espitia

FICHA TÉCNICA

Una película Dirigida por Klych López
Producida por Clara María Ochoa y Ana Piñeres

Dirección de Fotografía: Diego Jiménez - Dirección de Arte: Juan Carlos Acevedo
Música: César López - Sonido Directo: César Salazar
Postproducción imagen: Leo Otero - Diseño de sonido: Carlos García
Mezcla: Camilo Montilla/Sonica - Diseño de Vestuario: Camila Olarte
Maquillaje: Fernando Castañeda - Asistente de dirección: Mónica Juanita Hernández
Dirección de producción: Ana Vizoso, Genoveva Rey
Productor Asociado: Antoine Segovia - Asesora estratégica: Lariza Pizano
Basado en la obra "La Siempreviva" de Miguel Torres
Guión: Manuel Arias, Clara María Ochoa y Klych López

DATOS TÉCNICOS

País: Colombia
Año: 2015
Duración: 111 minutos - Ultra HD –DCP
Género: Drama
Clasificación: Mayores 12 años
Distribuidora Colombia: Cine Colombia
Ventas Internacionales: Latido Films
Productora: CMO Producciones



NOTA DE LAS PRODUCTORAS

Hace 30 años Colombia vivió una de las más grandes tragedias que marcó nuestra historia reciente: El holocausto del Palacio de Justicia. Son diversas las versiones de lo que aconteció en esos dos días, muchos los vacíos jurídicos, y poco se conoce de los móviles reales y el destino de los desaparecidos. La incertidumbre de lo que sucedió tras los muros del Palacio hace parte de los mitos urbanos de la capital colombiana. Por ello para conmemorar esa fecha trágica y en homenaje a tantas personas inocentes que fueron inmoladas el 6 y 7 de noviembre de 1985, queremos aportar un valioso documento que haga eco en la memoria histórica y en el patrimonio audiovisual de nuestro país. Una película que nos recuerde que infinidad de actos cómo estos permanecen impunes, no solo en Colombia, sino en la mayoría de países del mundo.

Luego de investigar mucho encontramos que aquella historia estremecedora, poética, llena de ironía, y a la vez humor, que queríamos contar ya la había llevado el dramaturgo Miguel Torres al público nacional en la emblemática obra de teatro LA SIEMPREVIVA, considerada en 2014 como una de las 100 piezas del arte más importantes del país.

Clara María Ochoa y Ana Piñeres.

CMO PRODUCCIONES
PRESENTA

SIEMPRE VIVA

“ESTE NO ES
UN PAÍS SERIO”



Laura García • Enrique Carriazo • Andrés Parra • Laura Ramos • Alejandro Aguilar • Andrea Gómez • Fernando Arévalo
DIRIGIDA POR: KLYCH LÓPEZ - PRODUCIDA POR: CLARA MARÍA OCHOA Y ANA PIÑERES

DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA: DIEGO JIMÉNEZ - DIRECCIÓN DE ARTE: JUAN CARLOS ACEVEDO - MÚSICA: CESAR LÓPEZ - SONIDO DIRECTO: CESAR SALAZAR - POSTPRODUCCIÓN: MANUEL LEO OTIÑO - DISEÑO DE SONIDO: CARLOS GARCÍA - MEZCLA: CARVALO MONTILLA / SONICA - DISEÑO DE VESTUARIO: CAMILA CLARITE - DISEÑO DE MAQUILLAJE: FERNANDO CASTAÑEDA - ASISTENTE DE DIRECCIÓN: MONICA JARAMA HERNÁNDEZ - DIRECCIÓN DE PRODUCCIÓN: ANA PIÑERES GONZÁLEZ REY - PRODUCCIÓN ASOCIADA: ANTONIO BUSTOZA - ASESORIA ESTRATÉGICA: LARCA PIZANO - BASADO EN LA OBRA LA SIEMPREVIVA DE MIGUEL TORRES - GUION: MANUEL PIÑERES, CLARA MARÍA OCHOA Y KLYCH LÓPEZ

CMO
COC
LATIDO
Producciones Colombia
CINECIBOLA

NOTA DEL DIRECTOR

En 1985 yo tenía 15 años, mi familia recién había llegado de un pueblo pequeño del Valle del Cauca, un departamento a nueve horas de Bogotá por carretera pavimentada. Me matricularon en un colegio cerca al Palacio Presidencial y al Palacio de Justicia, nunca me gustó la ruta escolar, así que debía caminar y tomar un bus, eso hacía ese 6 de noviembre cuando se escucharon disparos y ráfagas de metralletas a menos de 200 metros de donde estaba; la gente empezó a correr, yo sólo logré agacharme y quedarme congelado tras un Renault 12 que me sirvió de escudo, no entendía muy bien qué pasaba.



Las personas corrían mientras gritaban “se tomaron el Palacio”, yo había escuchado de bombas y secuestros pero no de “tomas”. Allí duré más de 2 horas hasta que me sacaron, estaba más emocionado que asustado porque tenía algo que contar al otro día en el colegio, una historia, había visto como comenzó todo.

De eso hace ya 30 años. Hoy el país es ese niño que vio todo desde afuera sin entender nada del por qué pasó y lo que significó. La paz en este país ha sido muy escasa, muchas cosas las cubrió el silencio.

La historia que se desarrolla en esta película es importante porque nos permite entender de dónde se viene y saber mejor hacia dónde vamos. Millones de colombianos que siguieron minuto a minuto el holocausto a través de la radio y la televisión guardan el recuerdo de lo que escucharon y lo que vieron, son la “verdad” de toda una nación. La otra verdad, la vivieron las familias cercanas a los muertos, desaparecidos y torturados en la retoma del Palacio de Justicia.



Por ello nos concedimos el derecho de contar esta historia desde el lado de las víctimas: los sobrevivientes al dolor, a la ausencia, a la soledad, al silencio, a las verdades a medias, a las mentiras tejidas. Contada como la vivieron los millones de colombianos encerrados en sus casas con fragmentos de imágenes que todos guardamos como retazos de memoria, pero que no tienen la dimensión de lo que este hecho fue y significó. Las familias de los desaparecidos hoy siguen con un luto impuesto al que no han podido hacerle el duelo, y una lucha constante por no olvidar.

KLYCH LÓPEZ
Director

SIEMPREVIVA

El largo camino de las tablas al cine



En 1994, casi 10 años después de la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19, el dramaturgo Miguel Torres estrenó *La Siempreviva*. La obra, considerada en 2014 una de las 100 piezas teatrales más importantes del país, está basada en la historia real de una joven abogada recién graduada que desapareció durante la toma.

La productora Clara María Ochoa vio la obra al menos cuatro veces y quedó impresionada por la dinámica de esos personajes que vivían juntos, y desde los años 90 había estado tras los derechos de la obra para su adaptación cinematográfica, pero tuvo que pasar mucho tiempo para que pudieran por fin llevar al cine esta conmovedora e impactante historia como merecía ser: con un guion íntimo y realista, la mirada vanguardista y crítica de un director joven -Klych López- un equipo técnico de primera línea, un reparto entrañable de reconocidos actores colombianos, la visión de Clara María y el sello de calidad de CMO Producciones. “Todo para crear una película que fuera la voz de los que no tienen voz, una película que no se callara nada, una película para el recuerdo de los olvidados, una película que mantendrá esa memoria *Siempreviva*”, aseguran las productoras Clara María Ochoa y Ana Piñeres.

A mediados de los 90, Clara María le propuso al director caleño Carlos Mayolo que llevaran esta historia al cine. “Le dije que lo hiciéramos en un plano secuencia”. Esta particularidad estilística significa filmar la película en un único plano, sin cortes ni transiciones. Comenzaron a trabajar en el guión, el reparto y hasta el presupuesto, pero después de algunos meses “las cosas no cuajaron” con la adquisición de los derechos.

Algunos años después, Torres participó con su propio guión en varias convocatorias de apoyo cinematográfico, pero la obra nunca se concretó, hasta que a comienzos del 2014, cuando la pieza llevaba 20 años representándose y más de mil funciones, Clara María decidió retomar la idea. “Quería una historia importante que tocara el tema político y social colombiano y me acordé de La Siempreviva”.

Lo primero que hizo fue hablar con otro director vallecaucano, Klych López. “Le dije: esta historia es perfecta para que hagamos tu ópera prima”. López había escuchado hablar de la obra, aunque nunca la había visto. “Tengo que reconocer que en ese momento mis gustos estaban muy alejados del teatro”, confiesa el director. Sin embargo, siendo apenas un adolescente, había sido testigo de la toma, al salir de su colegio en el centro de Bogotá, e incluso había comenzado a escribir un guión basado en ese hecho histórico.

Por eso aceptó cuando Clara María y Ana le propusieron ponerse al frente de la filmación. “Yo ya le había botado mucha tiza al tema desde todas las aristas, estaba muy untado de la vaina, como que la historia siempre había estado ahí”, asegura Klych.



López, quien había dicho que no a varias propuestas anteriores de hacer su primer largometraje, vio en la obra de Torres la posibilidad que estaba buscando de hablar sobre la realidad del país. “Lo que significa esa historia es algo muy grande, creo que es un tema que merece varias películas, por lo menos una trilogía”.

Las productoras contrataron al guionista Manuel Arias (La gente de la universal, Bolívar soy yo) para que hiciera el primer acercamiento a la historia. “Se hicieron unas cinco versiones, luego Klych y yo cambiamos algunas escenas y las actualizamos. Fue un trabajo como de cuatro meses”, explica Clara María.

Faltaba conseguir el dinero. Después de semanas de arduo trabajo sin conseguir el apoyo financiero necesario, a Ana Piñeres, socia de Clara María Ochoa en CMO Producciones, se le ocurrió aplicar un novedoso sistema de financiación ante la falta de dinero y patrocinios.

El crowdfunding es otro producto de la globalización y la internet, que ha facilitado que diferentes personas, sin conexión alguna entre ellas, creen una red para ayudar a financiar un proyecto de su interés. Unos 30 colombianos, que podían donar entre \$50.000 y \$3.000.000, apoyaron la iniciativa y Siempreviva se convirtió en la primera película colombiana en recibir apoyo de este tipo de plataformas.

Pero no fueron solo los ciudadanos del común los que decidieron impulsar la producción. “Esta fue quizás la película más difícil de financiar de todas las que hemos hecho –asegura Clara María–, pero contamos con estos actores que se comprometieron de una manera impresionante con el proyecto”. El reparto es uno de los aspectos más destacados de la película. Esta historia coral cuenta con actores de primera línea como Laura García, Andrés Parra, Enrique Carriazo, Andrea Gómez, Fernando Arévalo, Laura Ramos y Alejandro Aguilar.



LA SELECCIÓN COLOMBIA DEL CINE

Si algo caracteriza esta nueva producción de CMO es que su rodaje requirió de una compleja coreografía para poder realizar los planos secuencia que se planearon. La dificultad de la propuesta obligó a un milimétrico trabajo del equipo artístico y técnico y de un director que supo poner como notas musicales sobre un pentagrama la historia de Siempre Viva.



La película fue rodada en dos semanas en una única locación, ubicada en el barrio La Candelaria de Bogotá. “Previamente tuvimos dos semanas de ensayos, la segunda de ellas en la casa donde rodamos y con todo el equipo de arte, fotografía, y vestuario, por lo que podemos decir que la película quedó grabada dos veces”, explica la productora Ana Piñeres.

Los actores se sometieron a largas jornadas de ensayo para lograr ese plano secuencia con que había soñado la productora desde el primer momento. “Hubo mucha discusión al respecto –recuerda Klych–, fuimos con el director de fotografía a hacer el recorrido en la locación y en algún momento dijimos: ‘no, cortemos esta secuencia o esta otra porque están muy difíciles’, pero Clara María siempre dijo que no, que hiciéramos el esfuerzo y eso estuvo bien porque nos exigió. Regresamos, reparamos todo y finalmente lo hicimos, pero sí fue una quebrada de cabeza muy tesa”.

Esta ‘quebrada de cabeza’ acompañó al equipo durante las dos semanas de rodaje y de no ser porque se logró armar una verdadera Selección Colombia del cine, completamente comprometida y concentrada, no hubiese sido posible. “Cuando terminábamos las jornadas las cámaras debían quedar milimétricamente ajustadas y el plano calcado sobre el monitor para lograr al día siguiente empezar donde habíamos quedado y no romper la secuencia”, cuenta Ana Piñeres.



“Los planos se hicieron en orden cronológico, por lo que al final de la historia los actores tenían la misma carga emocional de sus personajes, así que en la tarde que nos sobró del plan de grabación les dimos un aguardiente para levantarles el ánimo y celebrar el fin del rodaje con todo el equipo”, recuerda Clara María Ochoa.

Sobre el casting de la película, productoras y director coinciden en que la elección de cada uno de los actores fue clave, aunque casi no hubo audiciones. Andrés Parra por ejemplo no dudó ni un momento en declinar una propuesta de Netflix y prefirió interpretar en Siempre Viva a Sergio, un hombre enfermo de celos. Una decisión similar tomó Enrique Carriazo, quien aplazó sus estudios de dirección y escritura de libretos en Estados Unidos a pesar de ya estar matriculado.

Del rodaje también hizo parte un artista que aunque no se ve en la pantalla si se siente en los momentos más dramáticos de la película, se trata de César López, quien estuvo a cargo de la música original de la cinta, pero que sacó tiempo hasta para compartir con el grupo de actores toda una tarde en la locación y empaparse del espíritu de la producción durante las semanas de ensayos y rodaje.

“Siempre viva suena a piano y a chelo, eso fue lo que descubrimos de la mano de César, quien le pidió a varios músicos que interpretaran una misma pieza para elegir al final los instrumentos que acompañan este drama tan intenso. También usó los sonidos emitidos por viejas cintas de casetes contra las cuerdas de diferentes instrumentos, era como sacarle música a la memoria contenida en esos casetes”, recuerdan las productoras.

La película se estrenará en Colombia el próximo 1º. de octubre aunque su premier mundial fue el pasado 6 de septiembre en el marco del Festival de Cine del Mundo de Montreal (Canadá) donde su historia fue recibida con asombro por parte de los espectadores extranjeros y con dolor por parte de los colombianos asistentes.





ENRIQUE CARRIAZO

“En el pasado están las claves para entender el presente”

Dos años llevaba sin hacer una aparición estelar desde Dr. Matta y antes de eso, Enrique Carriazo estuvo nueve años más haciendo una pausa prolongada en su faceta como actor. Los espectadores, sin embargo, lo mantuvieron siempre fresco en su memoria y cercano a sus afectos. Era imposible borrarlo: en Los Reyes marcó una era y en otras producciones como Pedro el escamoso o La guerra de las rosas dejó una huella profunda en el recuerdo colectivo.

Si es por dejar una impronta, Enrique Carriazo ha vuelto para hacer de las suyas con su papel como don Carlos, el personaje que desestabiliza la aparente tranquilidad de los inquilinos que interactúan en la cinta Siempreviva, en el papel de un usurero que vive inmerso en su soledad y solo se relaciona con los demás a partir de conversaciones que rayan entre lo irónico y lo tenso.

Construir su propio personaje le llevó un tiempo de análisis y otro de investigación. Él mismo explica su método:

“Hago un trabajo previo con todos mis trabajos. Parto de entender cuáles son las ideas que riñen y las que le conciernen a mi personaje. Eso quiere decir que lo construyo a partir de dos ideas opuestas que tratan de sobreponerse una a la otra. Por ejemplo: en el guion estaba planteado que Carlos viviría enamorado de la esposa de Sergio (Andrés Parra). Pero mi planteamiento fue distinto.

Pensé que en realidad él se fijaba en Sergio porque era un tipo con audacia, y que su comportamiento sería más contra Sergio, para criticar lo que hiciera, porque le tenía a la vez admiración y envidia. En vez de hacerle caso al guion y seguir las indicaciones de que mi personaje debería enamorarse de Victoria (Laura Ramos), trabajé para que ese 'enamoramiento' se dirigiera a Sergio, y que estuviera primero lleno de amor y odio, y de ello naciera la envidia. Porque uno solo envidia a quien admira, y luego, después de haber sido amado y finalmente envidiado, lo destruye”.

Pero su método no solo fue construido con relación a Sergio, su antagonista en la cinta, sino también hacia el otro personaje central: Lucía, la propietaria de la casa, protagonizada por Laura García. “Mi personaje también la envidia a ella. Finalmente Carlos es un hombre que sufre la soledad y la ausencia de su hijo, y el personaje de Laura en cambio está acompañado siempre por los suyos. Pero cuando desaparece Julieta (Andrea Gómez), siente que ella vive por fin lo de él, y eso los iguala”.

Así, trabajando su personaje, ayudando a sus colegas a trabajar los suyos, y siguiendo el esquema estructurado del director, Enrique Carriazo construyó su personaje memorable. “Mi trabajo se basó principalmente en Klych, el director. No lo conocía, pero resultó muy sabedor del oficio, ya que lograba de una manera muy discreta obtener lo mejor. Yo, como actor, avancé en mi propuesta porque sentí que estaba respaldada por él. Además, el rodaje no fue difícil: Klych, Clara María y Ana se encargaron de lo difícil. Nosotros hacíamos lo divertido”.

Pero aunque la historia está llena de momentos divertidos y de humor que por momentos roza el cinismo, Carriazo sabe que es un relato necesario e incluso doloroso para entender lo que somos como sociedad.





“Soy muy amigo de mirar atrás, pero no para quedarse en el pasado, sino para aprender a mirar al futuro: en lo que sucedió están las claves para entender el presente. Si vemos el pasado desde el punto de vista emocional, podremos entender las razones que nos mueven hoy en día. Me gusta cuando entre todos hacemos ese esfuerzo. Igual, toda mirada es sesgada porque solo podemos elegir ciertos momentos de la memoria. Los otros se esfuman. Pero esos esfuerzos, incluso en la vida propia, nos permiten entender las cosas para finalmente sobrepasarlas”.

Y ese pasado colectivo del horror y de la muerte también marcó a Carriazo. Justo en noviembre de 1985, Enrique terminaba el colegio y estaba preocupado más por su vida personal en su hogar que por lo que sucedía en el país. “Vivía una situación tensa y quería irme de mi casa. Ese era mi mundo. Fue justo entonces cuando comencé a encaminarme hacia la actuación e incursioné en el teatro de La Candelaria. En ese momento tenía claro el camino de la escritura, y sigo en esa búsqueda. Así que lo del Palacio de Justicia me afectó de manera circunstancial, porque cada uno observa su vida pensando que las tragedias personales son superiores a las de demás”.

Pero ahora, treinta años después, ya tenía claro que la del Palacio de Justicia era una tragedia nacional que merecía ser contada de una forma distinta para que no se olvidara y para que calara en las nuevas generaciones. Después de sus dos años de pausa, y justo cuando se encontraba estudiando dirección y escritura de libretos en Estados Unidos y ya estaba matriculado en la universidad, Enrique Carriazo recibió la llamada de las productoras y decidió aceptar el proyecto, consciente de que era una cinta “reparadora para mí y para el país entero. El proyecto lo tenía todo”.

Ahora, Carriazo rueda una película propia, Poca cosa, totalmente suya desde la idea original hasta el guion, y ya tiene 15 minutos finalizados. Es su hora. Ha vuelto con su desgarrador personaje de don Carlos, ha vuelto con sus ideas y con sus propios proyectos escritos, pero sobre todo ha vuelto con la claridad total de que está, una vez más, dispuesto a dejar huella.

LAURA GARCÍA

“Mi labor de construcción del personaje fue detectivesca”

El 6 de noviembre de 1985, Laura García subió un tramo de escaleras desde su hogar ubicado en la calle 12 con carrera segunda para ver, asomada en la azotea, qué era lo que ocurría a tan solo cinco cuadras de su casa. Desde allí, junto con su familia y sus vecinos, vio el edificio del Palacio de Justicia en llamas y la gente que corría, vio los helicópteros, escuchó los gritos, respiró el humo del desastre y sintió los remezones de las bombas. Nadie dijo nada. Un profundo silencio y las lágrimas irreprimibles fueron la única reacción.

Años después se había trasladado a vivir en un edificio al lado del club El Nogal sobre la carrera Séptima de Bogotá cuando el 7 de febrero de 2003 la sorprendió a su lado el estallido de la bomba que voló el club.

El estruendo la sacó de su momento de sosiego y lanzó a su hijo del sofá hacia atrás más de cinco metros por los aires. Las sirenas y el horror la visitaron de nuevo y fue tan profundo el trauma por la violencia brutal que desde entonces reacciona con temor ante los sonidos súbitos. Hoy, la actriz consagrada cree que nada se solucionará “hasta que no se cierre la brecha entre los que mandan y los que sobreviven. Hasta que dejen de nacer hijos sin opciones de vida distintas”.

Ella tuvo una opción distinta. Su abuela cantaba y hacía presentaciones en el teatro Santa Marta, en la ciudad caribeña homónima, y tocaba Bach y Haendel en su órgano en casa. Su mamá siempre le hablaba de teatro griego e iba al cine. Su familia, en sí, nacida en el Caribe, la llenó de cultura y ella misma eligió seguir por ese camino, nutriéndose de cine y de teatro, analizando la actuación de cada personaje que le conmovía, pero también alimentándose de silencios y de la luz, aprendiendo del ritmo y de las horas a sola frente a una pantalla o un escenario.





La misma pasión tranquila que la llevó a vivir en San Andrés para poder conectarse con sus orígenes y caretear para ver los peces, de donde fue sacada de repente por una llamada de Ana Piñeres en la que le pidió que audicionara para el papel de Lucía en la película Siempreviva. Laura García se quedó en silencio. Pensó, “Dios mío, eso está bien difícil”. Hizo una pausa y después de colgar y decir que lo haría, comenzó a verse dentro del personaje y a convencerse de que podría hacerlo bien. “Era una obra muy vista, con un personaje muy complejo, turbio, lleno de dudas. Pero siempre que uno parte de dudas comienza a trabajar mejor porque uno tiene que resolverlas”.

Fue entonces cuando comenzó a crear el personaje y junto con directores y actores dilucidó qué quería que fuera Lucía. “Lucía es la representación de todas las madres que han sufrido tanto por el conflicto, esas que siguen buscando a sus hijos desaparecidos, en cierta forma ella representa a Colombia.”

Laura asegura que durante el rodaje el equipo de actores estuvo comprometido con la historia, y eso los unió. “Se creó una fraternidad explícita en la que todos los actores estábamos ocupados en adornar, crear, aportar y traer nuestras vivencias personales a esa atmósfera para hacerla tangible para el espectador. Reímos a carcajadas, hubo discusiones, pero eso es el trabajo”.

Ella luego aportó a la construcción del personaje. “O destrucción”, anota, con una sonrisa de sarcasmo. “En mi caso, siempre comienzo por rastrar el pasado y con Lucía traté de entender de dónde venía. Yo aporté por ejemplo que su marido perdido había sido militante de la Anapo. Luego comencé a averiguar y supe que esa familia había tenido una tipografía en el centro, vi fotos de la Lucía verdadera y hablé con su hijo para captar el daño profundo que les había causado la tragedia y que es casi imposible de curar. Necesitaba sentir eso, cómo era, cómo se relacionaba. Entender su comportamiento, sus hábitos pequeños y moverse por la casa a la perfección porque por algo es su dueña. Es, por así decirlo, una labor detectivesca. Y a mí me gustan esas historias de espionaje”.

Para Laura, forjada en el TPB primero y en La Pandonga en Cartagena después, y quien trabajó durante 23 años en el Teatro Libre, el manejo de los planos secuencia no fue complicado porque está acostumbrada desde la infancia a moverse en las tablas y el teatro. Además, sabe que es preferible mantener la energía de una escena a tener que grabar con cortes y luego recordar el estado de ánimo de ese instante.

“Siempre viva es crucial en este país, en el que se debería enseñar Historia Contemporánea en los colegios porque es necesario que se conozca este drama y la historia reciente de Colombia. El nuestro es el lugar del mundo en el que todo ha pasado. Y seguirá pasando mientras no se cambie el orden de una estructura aferrada al dinero, en un conflicto económico en el que los poderosos no quieren soltar la teta que les da su seguridad”.

Con esa claridad de las cosas trabaja en este momento en memorizar las 120 páginas del libreto de la obra Almacenadas, que estrenará en un par de meses en el espacio Odeón y que llegará luego al Festival Iberoamericano de Teatro. Y ansía volver a caretear al mar de San Andrés y sobre todo, seguir mirando hacia adelante, incluso si es con una película como Siempre viva, que implica mirar hacia atrás. “Es la única manera de avanzar. O si no, nos seguiremos repitiendo”.





ANDRÉS PARRA

“Siempre viva va a quedar siempre viva en la memoria”

Lo dice de entrada, sin dudar, como si tuviera que decirlo antes de explotar: “Fue la película más difícil en la que he estado porque no había manera de salvarse. Fue un proceso terrible”. Así de categórico es Andrés Parra acerca del rodaje de Siempre viva. Pero no lo dice por disgusto, sino con una mezcla de admiración y de espanto, la misma que experimenta un alpinista recorrido cuando tiene de frente una montaña que parece superarlo y sin embargo logra coronar su cima.

“Yo creo que a todos nos pasó lo mismo: en el tema de los planos secuencia sufrimos mucho porque era muy difícil que todas las partes se sintieran satisfechas con el resultado. A unas no les gustaba su ángulo, otra pensaba que podía haberlo hecho mejor. Aunque fue un rodaje muy agradable en términos de grupo y del trato que hubo, en la parte actoral fue muy difícil. Si uno entraba en la cola de una escena al final tenía que tener una profunda sincronización y nada podía fallar. Todo era complicado”.

Esa estructura puso a sufrir a todos, reconoce Parra. “Había escenas en las que todos sentíamos que por fin lo habíamos hecho bien y aparecía un cable que no debía verse. En serio: como experimento actoral fue muy difícil. No entiendo cómo coño lo logramos. Pero lo hicimos gracias a las conversaciones entre actores, a las pausas y a los aportes del director. Yo, por mi lado, aprendí mucho de Laura García, de Enrique Carriazo, de la cubana Laura Ramos, de Fernando Arévalo, de todos. No solo aprendí, sino que al final lo disfruté”.

Pero ¿qué fue lo más difícil para Parra? “La construcción de mi personaje como Sergio. En el camino fui armándolo, con mucha ayuda de Enrique Carriazo y del director. Enrique fue quien vio la luz en cuanto a la relación de los dos personajes antagónicos (Sergio y Carlos) y fue gracias a ello que Sergio empezó a crecer, en parte por la enemistad y la competencia entre los dos. Enrique propuso cosas que hicieron que el personaje se reforzara y hubo una química que enriqueció a uno y otro. Hoy puedo decir que es un personaje al que quiero mucho y que responde a lo que he venido pidiendo: a alguien que se distancia de los malos y los buenos, y que es trágico porque refleja al ser humano en decadencia”.

Así, trabajando de la mano con el director, con Carriazo, sus colegas y con su propio personaje, Andrés Parra logró sacar a flote la historia de Sergio, un payaso triste que vive en el límite de la supervivencia y que debe empeñar lo poco que tiene para poder sobrevivir. Lleno de dolor y de celos, el personaje, aunque no asume el papel protagónico de la historia, termina robándose la atención del espectador.

“Es un personaje muy triste, trágico, y es esa miseria humana la que me gusta indagar y mostrar. Sergio no es un personaje que no se muestra en Navidad, no es de los que uno quiera sacar sino que prefiere esconder. La idea fue que tanto Sergio como su eterno rival, Carlos, encontraran un submundo rico en todo sentido. Rico de riqueza actoral”, enfatiza.

Cuando aún era niño, el actor caleño recuerda haber vivido la tragedia del Palacio de Justicia sentado en la cama de sus papás, en casa, mientras el televisor emitía las imágenes del recinto en llamas y la desesperación se reflejaba en la cara de sus padres. “No sé si junto los recuerdos o así fue en realidad, pero recuerdo que viví entonces una semana en la que pasaron tres cosas impresionantes: lo del Palacio de Justicia y la voz de mi mamá hablando con teléfono con alguien y diciéndole que era el acabose porque ya era ‘acá mismo’, en el centro de la ciudad, ‘esto se nos vino encima’, ‘está acá al lado’, y de inmediato la tragedia de Armero y la muerte de Paquirri. Fue una semana trágica”.





Pero por la misma fragilidad con la que conserva ese recuerdo en su memoria valió la pena hacer el esfuerzo de recuperar el pasado para traerlo a flote a partir de esta historia íntima contado desde la vitalidad de siete actores, reitera Parra.

“Este tipo de películas, en esta impunidad en la que vivimos y en este olvido en el que estamos –y en esta amnesia universal en la que parecemos flotar– sirve para quedarse en el tiempo y convertirse en una especie de píldora de la memoria. Estas películas tienen que servir para reflexionar y para darles un suspiro a los que esperan que se les responda por un hecho injusto. Sea el que sea, más allá de los desaparecidos y asesinados en el Palacio de Justicia”.

Mientras espera que salga al aire otra película que realizó el año pasado, La semilla del silencio, y deja atrás sus personajes en las series colombianas Sitiados o como Pablo Escobar en diversas participaciones, Parra recuerda otra cinta que realizó en 2009 como protagonista, La pasión de Gabriel, y cómo esa cinta también lo llevó al límite y cómo también fue una profunda reflexión sobre lo que es el país y cómo vivimos y solucionamos nuestros conflictos.

“Siempre viva es un gran espejo de lo que somos. Es como haber metido a Colombia en una casa y como si allí pudiéramos ver lo que tenemos que revisar como sociedad. Esas películas sirven para eso. Así como las comedias folclóricas muestran lo bonito, estas logran que pensemos qué estamos haciendo mal y cómo, 30 años después de la tragedia, permanecemos sin avanzar, en el mismo sitio”.

La tiene clara, entonces: “Siempre viva va a ser parte de la historia cinematográfica del país”. Y estar ahí ha sido un privilegio para él. Porque a pesar de lo difícil que fue su rodaje, le aportó más a su oficio de lo que esperaba. “Soy actor porque no podría ser otra cosa. Si no fuera actor, sería actriz. No veo otra opción”.

Y siente que merecería que le fuera muy bien a la cinta, tanto en premios como en taquilla por estar tan llena de magia y de elementos diferenciadores. “Siempre viva se va a quedar ahí, en la mente de todos, siempre viva en la memoria”.

La actriz cubana LAURA RAMOS

“La película me ayudó a entender este país, que para mí era un rompecabezas”

Laura Ramos tiene esa vitalidad de los cubanos que proviene, a la vez, de la alegría natural de los habitantes de la isla y de su intensa formación académica.

En el caso de esta joven nacida bajo el signo de cáncer en La Habana, fue el ambiente artístico de su familia, la pasión de su abuelo por el teatro o la música clásica, y de sus padres por la realización de documentales, lo que le dio su capacidad para amar el mundo de la actuación y afrontar retos actorales complejos. Como en *Siempre viva*, a través de su personaje de Victoria, una bellísima mujer en torno a la cual se tejen las tensiones de los hombres de la casa donde se desarrolla la historia.

“Me llamaron a la audición y sin saber muy bien de qué se trataba, le llevé a Klych mi propuesta de Victoria, un personaje que amé desde el primer momento. Al inicio, repetimos las escenas un par de veces y listo, me fui. Al poco tiempo me llamaron Clara María Ochoa y Ana Piñeres para una reunión en la cual me contaron sobre el proyecto. Recuerdo que, escuchándolas hablar, se me llenaron los ojos de lágrimas, no solo por haber conseguido el papel, sino por la historia que me estaban contando, tan fuerte, tan importante para este país”.

Justo cuando ocurrió la tragedia del Palacio de Justicia, Laura era una niña que jugaba al escondite en su barrio en La Habana.

Lo dice con sentimiento desde España, donde continúa con una racha impresionante de participación en películas. Rueda en estos momentos la tetralogía *Cuatro estaciones* (*Vientos de cuaresma*, *Pasado perfecto*, *Máscaras* y *Paisaje de otoño*), basada en la obra del escritor cubano Leonardo Padura, en compañía de actores como Jorge Perugorría y Juana Acosta, tras haber filmado en tan solo dos años, además de varias series como *Olmos* –donde interpreta a una asesina infiltrada de la Interpol–, la película española *La ignorancia de la sangre*, la brasileña *Sangre azul* y *Siempre viva*, por supuesto.





“Cuando me vinculé supe de la obra teatral, de cuántas veces se había hecho en este país, de lo que contaba, del tremendo proyecto en el que nos íbamos a embarcar, me sentí en un compromiso enorme y salí de la reunión sin poder creerlo. ¡Feliz! Esta película me ayudó a entender un poco más este país, que para mí siempre ha sido un rompecabezas. Aprendí muchísimo, tanto de todos los grandes actores con los que tuve la suerte de trabajar como de Klych, que es muy grande como director, así como de todo el equipo.

Todos ellos fueron enormes profesionales y mejores seres humanos. Afortunada no, ¡la siguiente! cómo dicen aquí Jajajaja”, ríe Laura, con su desparpajo feliz.

Esta actriz formada en la Escuela Nacional de Arte de La Habana y el Instituto Superior de Arte tiene la conciencia de haber aportado algo importante a la filmografía de Colombia.

“Fue una experiencia extraordinaria, uno de esos trabajos en los que te sientes afortunada desde que empiezas hasta que terminas. Un proyecto peculiar en el que hubo muchos talentos reunidos y una tremenda presión como constante.

Toda la preparación de la mano de Klych, que es un excelente director de actores, el trabajo colectivo, los análisis de escenas y ensayos posteriores, el trabajo de un fotógrafo increíble, las mejores productoras y un equipo de primera, hizo que cada una de las partes fuera encajando de forma magistral hasta conformar *Siempre viva*. Una película de la que siempre voy a estar orgullosa”, recalca.

Pero hay más que orgullo en su forma de asumir el personaje. De hecho, para Laura, ser actriz es más una necesidad que un oficio y la “mejor forma que encontré para expresarme como ser humano”. Con esa claridad, entiende que el personaje que asumió le dio mucho, porque Victoria, una mujer soñadora pero oprimida por su esposo Sergio (Andrés Parra) e incapaz de sublevarse a sus celos, “es un personaje alejado de mí como mujer y a la vez, rico de interpretar. Y la forma en que filmamos la película, llena de enormes planos secuencias que nos permitían vivir la experiencia completa, fue un lujo de verdad”.

Con su sonrisa feliz y tras una vida de rodajes y de presentaciones en las tablas, recuerda momentos como cuando en una escena con Andrés Parra se rompió la cama en plena secuencia. “En otra nos dio un ataque de risa colectivo por una frase muy seria que improvisó Arévalo, y casi me ahogo intentando aguantar, tuvimos que parar hasta recomponernos un poco”. Ríe de nuevo, porque ella es la risa, el alma vital de la cinta, junto con el personaje de Julieta (Andrea Gómez). Ríe y se da entera a la actuación porque no puede ser de otra manera. Porque es feliz al actuar. Y es feliz de por sí.



ANDREA GÓMEZ

“Cada personaje es un grito contra el olvido”

La imagen del tanque de guerra que cruzaba la puerta del Palacio de Justicia y entraba al recinto en medio del horror fue desconcertante a sus cinco años. Pero aunque entonces no entendía de qué se trataba, a Andrea Gómez ese instante se le quedó grabado en la memoria, sobre todo cuando entendió que en esa turbamulta que corría y esas llamas que consumían el edificio estaban relacionadas con uno de los capítulos más funestos de la historia nacional.

La joven caleña creció con ese recuerdo colectivo, ligado a la sensación de que el país vivía una durísima época de la que ella también era una sobreviviente. Otro episodio trágico nacional la sorprendió a los nueve años, justo el día de su cumpleaños: el asesinato de Luis Carlos Galán. Pero Andrea, como todos, siguió adelante, estudiando y creciendo, y pronto, a los 13 años, vivió su primera gran experiencia frente a las cámaras cuando pasó a formar parte del elenco de la serie emblemática De pies a cabeza.

Hoy es una mujer con un interesante recorrido en el mundo de la televisión con producciones diversas como Francisco el matemático o 5 viudas sueltas, pero con algo muy en claro: ninguna experiencia ha sido tan poderosa en su vida laboral como la que vivió durante el rodaje de Siempre viva, donde interpreta a Julieta, el núcleo de la historia y la joven desaparecida en el Palacio de Justicia.

“Desde el lugar que la mire Julieta es la experiencia profesional más importante que he tenido. Profesionalmente fue muy especial, no solo a nivel laboral, por ser el reto más grande que he afrontado a lo largo de mi carrera, sino también a nivel personal. Trabajamos durante cerca de un mes, prácticamente encerrados en la casa de La Candelaria, ensayando cada plano secuencia muchas veces hasta que quedara perfecto, pero también conociéndonos entre nosotros”, recuerda, mientras descansa un instante de la rutina intensa de rodaje de la serie La plantación, que recuerda la historia de la esclavitud en el país y está próxima a ser emitida.





“La idea de trabajar tan duro durante tantos días fue interiorizar ciertas sensaciones a la hora de rodar. Hay ciertas situaciones que solo se aclaran cuando se ahondan las relaciones entre cada uno de los actores, el director y el grupo. En realidad fueron tres semanas metidos en esa casa, en los que realizamos infinitos ensayos e hicimos una y otra vez la película. Ese trabajo de discutir cada escena, de llegar a acuerdos, de contar y expresar cada sensación que teníamos con los textos y los personajes hizo que fuera muy poderosa esta película. Revelar esa cotidianidad de varios extraños que terminamos convertidos en una sola familia hizo que todo fuera fluido”, recuerda la actriz caleña.

¿Pero cómo llegó a convertirse en el personaje central de la historia? “El proceso fue desde el inicio muy especial para mí. Cuando me enviaron el perfil para el personaje se me hizo muy especial y me emocionó. Sentí unas ganas inmensas de quedarme con el personaje de Julieta por lo que significa ella para la historia de la película y su historia para la historia de nuestro país”.

Luego vino un proceso largo en el que trabajó el personaje y en el que durante las sesiones con el director y sus colegas actores pudo definir las características de Julieta. “Ya me convertí en el personaje. Trabajamos en su perfil, primero en un trabajo de mesa con el director, luego uno por uno con los demás actores, desde las relaciones con mi mejor amiga hasta aquellas con el señor Carlos, hasta que las relaciones se fueron fortaleciendo en torno a un trabajo individual y colectivo de arte, maquillaje y vestuario, entre otros. Es más, el color de Julieta es el amarillo y siempre lo sentí así porque ella es la luz de la casa. Y así lo interpretó el resto del equipo”.

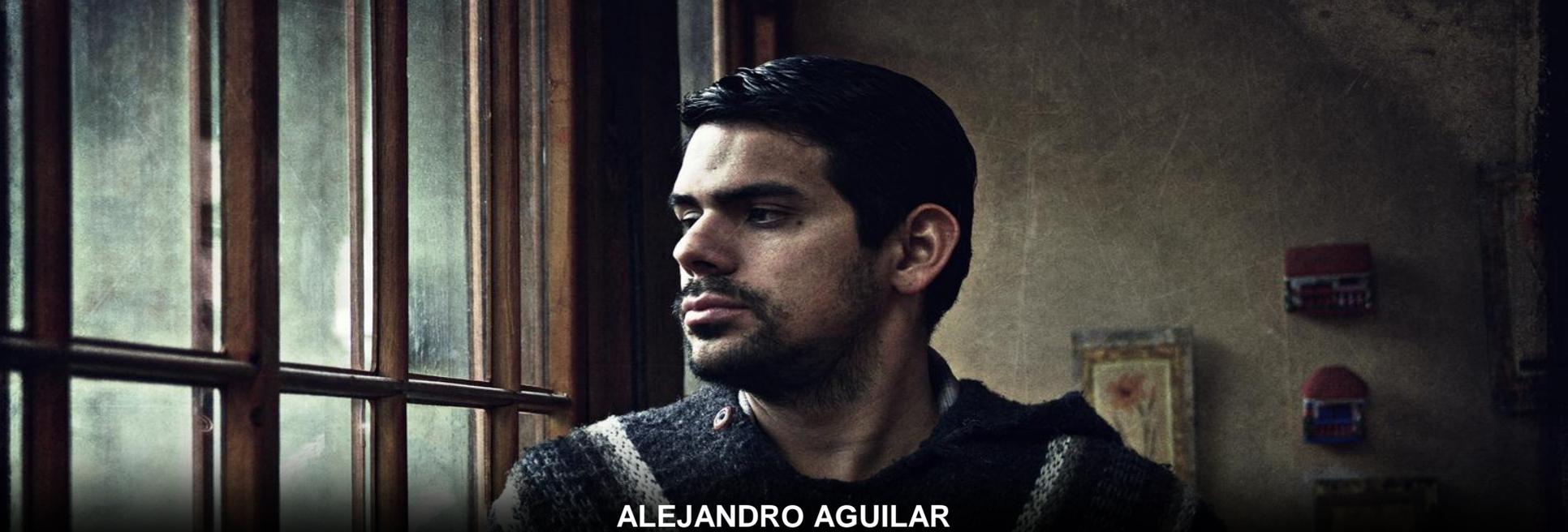
El trabajo actoral, fue en definitiva, una clave para el éxito de Siempreviva, según Andrea Gómez. Pero no solo ellos: “Klych fue un director brillante al guiar esta historia y a cada uno de nosotros. Es una película especial para los actores porque tal grado de interiorización nos obligó a vivir conflictos a diario y a solucionarlos cada día. Finalmente, Siempreviva es una historia de personajes. Pero es desde la intimidad de cada personaje que podemos dar el grito contra el olvido desde nuestro arte. Es ese grito contra el olvido de uno de los episodios más dolorosos del país. Es un grito contra el conflicto que aún no entendemos y que avivamos si mantenemos el olvido”.

Andrea es alegría. Lo expresa en la voz. Pero también reflexión. Y una joven necesitada de contar historias de país y de reflejar, a través de sus personajes, sus preocupaciones por una sociedad que le duele.

Por eso ansiaba tanto quedarse con el personaje. Por eso lo trabajó tanto y quedó con el alma en vilo cuando pasó la audición y se quedó a la espera de que la llamaran. Dos meses después bajó los brazos y siguió con su vida cotidiana, pensando que la suerte no había estado de su lado. Y cuando ya había olvidado la posibilidad y recibió una llamada de Ana Piñeres, justo cuando le ayudaba a su hijo con las tareas del colegio, pensó que era de otro tema. Pero cuando le dijo que ella “era su Siempreviva”, volvió en sí y recordó los días de preparación y ese sueño de conseguir el personaje, y también ese recuerdo de cuando tenía cinco años y vio las imágenes del tanque entrando al Palacio.

Así es: ella es la Siempreviva. Es la memoria “para luchar contra el olvido”.





ALEJANDRO AGUILAR

“Es uno de los regalos más grandes que me ha dado la vida”

Está tan ocupado que es complicado encontrarle. Pero apenas contesta el teléfono y explica cuál es su agenda, todo se disipa: este 2015 ha trabajado en cinco películas: La Espera, Presos, Monstruos Fábula de una conspiración, El último aliento y La caravana de Gardel.

Y a eso se le suman también otros proyectos como Antrophos y Tiempo perdido, la obra teatral Reflejos, que está en cartelera en el teatro Odeón y Siempreviva, por supuesto. Pero tanta ocupación en el cine tiene un balance insospechado en la obra del actor nacido en Ibagué: a pesar de que cada elección que hace la toma con la conciencia de que debe ser útil para su oficio, también lo ha llevado a entender mejor su país. Aunque a veces ver de frente la realidad le haya resultado insoportable.

Cuando rodó La caravana de Gardel tuvo que viajar a Buenaventura y conocer cómo la pleamar se llevaba las ilusiones y traía un mar contaminado de pobreza a los habitantes de ese municipio del Pacífico colombiano. Ver la contundencia de la miseria le dobló el corazón y le cuestionó sobre este país de vidas frustradas e infinitas tragedias.

“En ese momento quise irme del país, abandonar este lugar que causa tanto dolor y comenzar en otro lado. Me iba a ir con mi chica y mi hija porque estaba atosigado de tristeza y de trabajo, pero entonces surgió Siempreviva y decidí quedarme. Porque este es un país sin memoria y este proyecto me conectaba con lo que siempre he querido hacer: obras que marquen y dejen huella”.

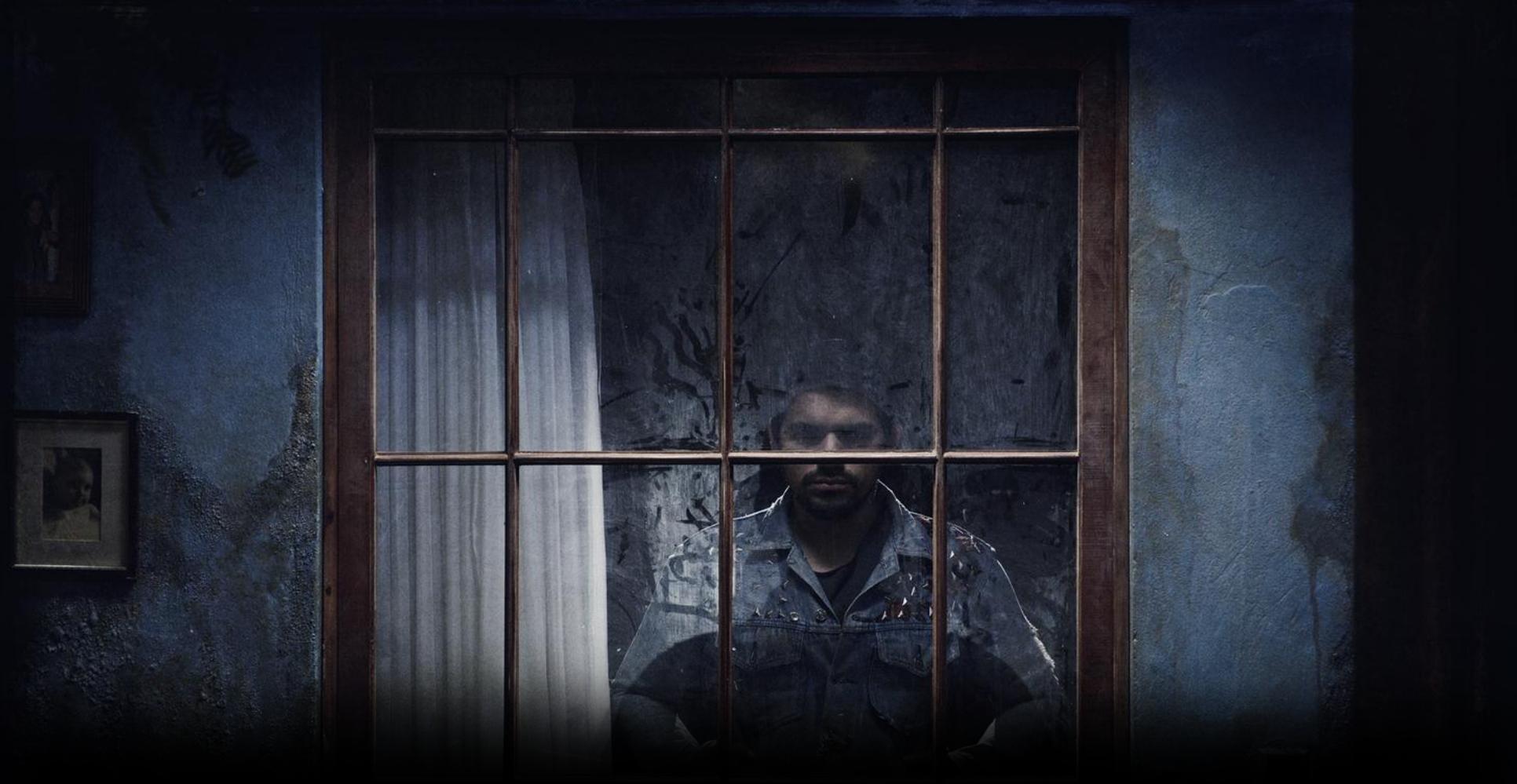
De hecho, también la eligió por lo que significaba la obra para el contexto nacional. “Mi abuelo actoral es Rubén di Pietro, pero mi papá vendría a ser Alfonso Ortiz. Yo fui a ver a mi maestro haciendo la obra al menos unas veinte veces. Fue emocionante verlo entonces y saber que yo trabajaría en esa misma obra”.

Pero no era una obra igual a la que había conocido: el director, Klych López, quería darle un dinamismo distinto. “El oído de Klych es musical y él, antes que ver, lo escucha a uno. Él se da cuenta si uno está o no en el pentagrama que él ha decidido para la escena. Cuando supe cómo sería la obra, me obsesioné con ganarme el papel. Luego me di cuenta de que era una obra muy seria, nada fácil, de gran coreografía, en el que hacíamos país y reconstruíamos memoria”.

“Como actor, soy muy selectivo. No me veo en cualquier cosa, así que elijo con cuidado. Para mí, antes que sobrevivir elijo vivir, y por eso prefiero el camino de la austeridad. Es mi manera de vivir más responsablemente. Por eso, aprender de personas como Laura García o Enrique Carriazo es algo grande. El nivel era tan alto que la concentración fue mayúscula”, dice Alejandro Aguilar, quien ha sido desde coterito hasta stripper, desde operario hasta mesero, y quien se siente como un Charles Bukowski nacional o un personaje de La divina comedia, para quien su momento actual solo puede llevarlo a seguir aprendiendo.

“Es a nuestra generación a la que le toca construir los nuevos referentes y ser las nuevas figuras del cine colombiano. A nosotros nos toca trascender en un país donde la gente sufre de desmemoria y no recuerda nada. Nosotros debemos decirlo para no repetir cada error al infinito. Siempre viva es una obra que dice la verdad, y a los colombianos suele no gustarles que se la digan. Han pasado treinta años y aún no ha sucedido nada”.





Frente a su personaje, tiene en claro que lo construyó pensando en lo que puede ser cualquier joven frustrado en sus sueños en Colombia: “Humberto es la esperanza de un país, pero como todo habitante colombiano, sufre de miedo. Porque su país le da miedo. Cuando se echa la bendición, o cuando no le prende la moto, es como él: un joven que sueña pero que su vida no arranca”.

Hoy, a pesar de sus prisas, de su conciencia social, del tiempo que dedica a su familia, tiene en claro que debe hacer una pausa para hablar de *Siempre viva*, un filme que lo tocó profundamente. “Es uno de los más grandes regalos que me ha dado la vida. Si todo se hiciera así de bien como esta peli, nuestra industria cinematográfica sería maravillosa”.

FERNANDO ARÉVALO

“Siempre viva rompe con los esquemas”

En un momento dado de la charla, Fernando Arévalo dice algo crucial: después de tantos años de dedicarse al mundo de la actuación y del teatro, ya no le queda nada de su profesión original de arquitecto. Hay que dudarlo. Porque la construcción de su personaje como el doctor Espitia en la película *Siempre viva* tiene todo el andamiaje de un proyecto con visión, cuenta con las bases de su impresionante experiencia actoral, tiene cimientos, perspectiva y una total solidez. Y es tan estético como útil para la sociedad.

Por algo decidió ser primero actor a los 13 años, cuando se inscribió en la clase de teatro del colegio, aunque luego este hombre nacido en Ubaté estudiara arquitectura. Sin embargo, su pasión más profunda siguió ligada a la adrenalina de las tablas. Primero como aficionado y luego como profesional, gracias a las clases que cursó en la academia de Rubén di Pietro. Gracias a ello logró convertirse en actor con todos los créditos. Solo le faltaba la parte más importante: convertirse en otros, ser cientos de personajes distintos, crearlos, hacerlos suyos, darles vuelo a sus propios demonios y ahuyentar la timidez personal con su talento. Eso ha hecho desde entonces.

Siempre viva es relevante para un actor de su solidez: porque un arquitecto de los personajes y de las historias entiende que debe proyectarse para que cada gesto suyo sea interpretado como parte de la cotidianidad.

“Hicimos algo distinto a lo de siempre en Colombia. Tuvimos que trabajar quince planos secuencia y la cámara era parte de la intensa coreografía que teníamos que hacer. Eso nos obligó a trabajar durante tres semanas aquella rutina para lograr que todo encajara y coincidiera, que cada movimiento se sintiera natural, en una puesta en escena casi teatral”, recuerda, sentado en su apartamento frente al barrio Santa Fe, en Bogotá.





A Fernando Arévalo le gusta tener buenos amigos. La mesa de su casa es amplia, así como su sala. Y por eso trabajar con actores cercanos y muy amigos como Enrique Carriazo fue otro aliciente actoral. “Fue muy gratificante reunirme con Enrique porque somos amigos y nos conocemos desde hace muchos años. Pero también hacerlo de nuevo con Andrés Parra, con un muy buen actor como Alejandro Aguilar y con todo el talento de las tres mujeres de la obra. El ambiente de trabajo fue agradable, pero sobre todo intenso y gracias a eso logramos un producto que el público va a disfrutar”.

Más que la tragedia del Palacio de Justicia, que a Fernando sorprendió en plena madurez personal y actoral, “la cinta busca reflejar a lo que le sucede a una familia. Las historias personales tocan siempre más al espectador”. Pero lo que cree que hace realmente fuerte la cinta es su capacidad para crear una atmósfera gracias a la forma en que está construida.

“Los planos secuencia eran una camisa de fuerza que sin embargo, a pesar de su rigidez aparente, le daban mucha vitalidad al resultado final. Fue un gran acierto del director plantearse ese esquema, porque resulta productivo en cuanto al resultado. Además, Klych es un excelente director de actores y a su lado las charlas resultaron detalladas y minuciosas. Habló con cada uno de nosotros y entre todos construimos los personajes. Él escuchó. A propósito, gran parte del éxito de una cinta es lo que se oye, más que lo que se ve. Y lo que se oye es de muy alto nivel”.

El personaje del doctor Espitia es el que aparece menos en la cinta, pero su papel es determinante porque es el encargado de traer las noticias de fuera de la ciudad. “El abogado tiene pinceladas definidas desde el guion original, pero igual se construyó a partir de las charlas y del trabajo en equipo, porque un personaje existe en la medida en que interactúa con los otros. Gracias a ello descubrí cosas que no podía ver, porque cada uno entiende un personaje de una manera distinta”.



El hecho de armar su personaje en un escenario casi teatral le dio alas a Arévalo, que al menos una vez al año cumple con la premisa de actuar en teatro. “Hago teatro porque me renueva y renueva mis recursos actorales, refresca mi capacidad para crear personajes. Procuero además hacer cine y crear obras”.

Justo en este 2015 trabajó en Pa'l centro y pa' dentro como actor y colibretista, junto con Patrick Delmas, y ahora entra a trabajar en Burundanga, en el Teatro Nacional La Castellana. Además, fue el creador, entre otras, de la emblemática obra infantil La clesidra, que protagonizó Alejandra Borrero, Fernando Solórzano, Ramiro Meneses y Róbinson Díaz, y que marcó un antes y un después en obras de teatro creadas para niños.

Fernando Arévalo, que confiesa su infinita timidez, se siente sin embargo a gusto trabajando con la comedia y rehuyendo del protagonismo. “No me interesa el reconocimiento porque soy tímido, pero además porque la actuación debe venir de adentro para alimentar el espíritu y no el ego”. Lo dicho: sigue construyéndose a sí mismo. Y sabe que la estructura de su formación le da para grandes apuestas. “Como la de Siempreviva, que rompe los esquemas de todo lo que habíamos hecho”.

KLYCH LÓPEZ

“No me interesa ser hollywood”

La tarde del 6 de noviembre de 1985 Klych López no pudo atravesar la Plaza de Bolívar como hacía usualmente en su camino entre el colegio León XIII, en el centro de Bogotá, y el paradero de los buses color naranja que lo llevaban a su casa en Ciudad Jardín, en el sur de la ciudad. La policía había puesto una barrera y él, al igual que decenas de personas, intentaba entender qué pasaba entre el ruido de los disparos y la gente que corría.

López nació en Cartago, Valle del Cauca, pero desde muy pequeño se trasladó con su familia a Tuluá, a El Jardín, un barrio de casas de una sola planta y calles sin pavimentar donde pasó gran parte de su infancia. “El plan de cada día era salir a echar agua para que no se levantara el polvo”, recuerda, así como recuerda los juegos de pequeño y sus vecinos corriendo de casa en casa, en un lugar donde las puertas parecían estar eternamente abiertas. “Eso es lo más duro de llegar a una ciudad como Bogotá –asegura-, más que el frío, ver que la gente vive encerrada y enrejada todo el tiempo”.

Cuando llegó el momento de entrar a la universidad, su madre decidió que lo mejor era irse a vivir a “la capital”. Klych estudió Publicidad. “No sé realmente por qué, yo no quería ser publicista; bueno, ahora tampoco sé muy bien qué quiero”. A pesar de todo, lo disfrutó. “Fue divertido, aprende uno y se vuelve inquieto en muchas cosas”, y además tenía talento, al punto de financiar parte de sus gastos haciendo trabajos para los alumnos de semestres superiores. “No me quedaba mucho tiempo para hacer mis propios trabajos, pero se me hacía fácil hacer campañas y cosas de esas”.



La publicidad lo llevó por el camino de la imagen y durante un tiempo dirigió comerciales, pero tenía demasiadas inquietudes en su cabeza como para dedicarse a vender detergentes. Se inventó un festival, *Imágenes bajo tierra*, que combinaba diferentes manifestaciones artísticas, desde los comics hasta el audiovisual, pasando por los performance, la música y hasta el teatro. “Hicimos algo que se llamó *Cine a la calle*. Sacamos el proyector de la Cinemateca Distrital, lo subimos en un montacargas, cerramos la Avenida Jiménez (en pleno centro de Bogotá) y proyectamos *La gente de la Universal*, de Felipe Aljure”.

Nunca antes alguien había cerrado una de las principales avenidas del centro de la ciudad para un evento cultural, así que cuando el canal local City TV planeó un gran espectáculo de lanzamiento, llamaron a López para que lo hiciera de nuevo. “Poco a poco me fui involucrando y me quedé siete años como director creativo de City TV”.

La publicidad quedó atrás, en el camino comenzó a hacer cortometrajes: un particular recorrido por Bogotá al que llamó ‘*Apnea prolongada*’ y una visión propia sobre la verdad y el ejercicio del periodismo llamado ‘*Ciudad crónica*’.

Dejó su trabajo en City TV (“Sentí que ya no cuadraba ahí”) y se fue a trabajar a Señal Colombia. Había estudiado guión en la Escuela del Nuevo Cine Latinoamericano de San Antonio de los Baños, en Cuba, y con un grupo de compañeros de diferentes partes se comprometieron a escribir historias de cada país.

“Escribí dos, *Ciudad crónica* y *Collar de perlas* (sobre el asesinato de una mujer con un ‘collar bomba’). Es una gran responsabilidad escribir sobre la realidad de un país, porque tú haces películas, pero nunca has estado en el papel de víctima y pocas veces te enfrentas a ellas”.



Fue Ciudad crónica el corto que vieron Clara María Ochoa y Ana Piñeres cuando un periodista especializado les recomendó a Klych para una nueva producción. “Le preguntamos a Jaime Manrique qué persona conocía joven y talentosa”, e hicieron algo que, en su momento, fue una gran apuesta: Pusieron en manos de un desconocido, que jamás había hecho televisión comercial, una serie protagonizada por Margarita Rosa de Francisco y Salvador del Solar. “Me llamó la atención hacer algo así, y sobre todo hacerlo a mi manera. Reuní gente de mi confianza y creo que Correo de inocentes” le aportó mucho a las series colombianas”.

La apuesta funcionó. La producción ganó el premio India Catalina a Mejor serie o miniserie (además de Mejor actriz protagónica, Mejor antagónica, Mejor actor de reparto, Mejor actriz de reparto, Mejor fotografía, Mejor historia original y Mejor director). “Correo de inocentes fue una serie muy rica por todo lo que hicimos, los actores que logramos reunir y el equipo mismo, fue genial”.

Ya para entonces Klych estaba pensando en hacer su primer largometraje. Incluso viajó a Oaxaca (México) a participar en el Laboratorio de Escritura de Guiones con un texto que llamó Retrovisor. “Es una historia potente, que sigue ahí, cuajando, porque, como la historia de este país, no se ha solucionado”. Allí tuvo la oportunidad de trabajar con verdaderas figuras de la escritura como Zachary Sklar (Nominado al Oscar por JFK) y David Peoples y Janet Peoples (Blade Runner y 12 Monos). “Hablar con ellos de una historia escrita por uno es fascinante. Conocerlos le da a uno una perspectiva distinta y lo impulsa a volverse terco con nuestras historias en lugar de tratar de ser universales”.

Y la historia llegó. La adaptación de una pieza de teatro que se ha representado durante 20 años y que, a la vez, cuenta el drama real de una joven abogada desaparecida en medio del ataque al Palacio de Justicia. Klych nunca vio la obra, pero esa tarde de noviembre de 1985 salió del colegio y terminó detrás de un Renault 12 tratando de entender qué pasaba, en medio del ruido de las bombas y los disparos. Cuando finalmente pudo llegar a casa, la radio transmitía en directo el drama de civiles, guerrilleros y militares encerrados en lo que se convertiría en un infierno.

“Mi acercamiento a la historia parte desde allí, desde mis recuerdos. Es algo muy grande que merecería que se le hicieran muchas películas contadas a nuestra manera. Una de las cosas que tengo claras es no creer que puedo hacer Hollywood, yo solo puedo contar historias como lo hace un colombiano, uno que creció con películas como King Kong o Flash Gordon, lo que me llevaban a ver en Tuluá”.



CLARA MARÍA OCHOA

“No quería ser una más en la RAI”

Se fue a Europa, entre otras cosas, huyéndole al matrimonio. Claro, también en busca de un destino que parecía haber sido trazado desde que su abuelo, don Hernando Domínguez Sánchez, se asoció con los hermanos Di Doménico para crear Colombian Film Company, la cual alcanzó a filmar dos largometrajes y varios documentales en el Valle del Cauca. Cuando Clara María Ochoa nació, esa historia formaba parte de la leyenda familiar, así como también la afición por las artes del señor Domínguez (ganadero de profesión). “Sus pasiones eran la poesía, la literatura, el teatro y el cine”.

Algo de eso le heredó a su nieta. La productora de películas tan conocidas como *Bolívar soy yo*, *Soñar no cuesta nada*, *Rosario Tijeras* o *Del amor y otros demonios*, tuvo claro desde muy joven que lo suyo era la imagen. Tan pronto se graduó del internado donde estudió en los Estados Unidos se inscribió en un curso de arte y fotografía; sin embargo, en un viaje a Colombia, su amiga, la hoy exitosa relacionista pública Guiomar Jaramillo, le cambió los planes. “Me dijo que habían abierto una carrera en la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá que era perfecta para mí”.

Clara María comenzó estudios en la recién creada facultad de Comunicación Social de la Tadeo y a los pocos meses ya estaba trabajando. La joven nacida en Cali vivía en Bogotá en la casa de doña Mercedes Valencia, madre de la que sería para siempre “la primera dama de la televisión colombiana”, Gloria Valencia de Castaño. “Allí me conocieron Gloria y su esposo, Álvaro Castaño Castillo, me vieron como pila y me propusieron trabajar con ellos”.





Así fue como la joven Clara María se convirtió en la asistente de dirección de *Naturalia* y *Carta de Colombia*, y gracias a su trabajo conoció a Fernando Gómez Agudelo, en aquel entonces presidente de RTI. “Cuando vinieron unos especialistas cubanos a montar la infraestructura para la televisión a color yo le dije que me dejara trabajar con ellos para aprender la técnica”.

Ella, la única mujer en medio de más de una docena de técnicos e ingenieros, hizo tan bien su trabajo que fue elegida como una de las técnicas en video y color en Gravi estudios donde grababan las mas importantes series y telenovelas de RTI y Caracol y donde se realizó la primera adaptación a la televisión de *La Vorágine*, protagonizada por Julio César Luna. “Yo llegaba a las 5 de la mañana a alinear cámaras mientras montaban la escenografía de *La Vorágine* y ahí lo conocí”.

El galán se enamoró de la joven productora y le propuso matrimonio. Clara María, tras terminar su carrera, había aplicado para una beca en España. “Tomé la beca porque no me quería casar. O me casaba o me iba, entonces me fui”. Después de seis meses en la Radio Televisión Española (RTVE) se inscribió en un curso de cine en Roma.

“Era un taller con unos directores de la talla de Fellini, pero lo cancelaron, así que me ofrecieron hacer una especie de pasantía en la RAI para que no perdiera el viaje”.

Un año después le propusieron un trabajo de tiempo completo en la Radiotelevisione Italiana. “Les dije que no, porque no quería ser una más de los miles de empleados de la RAI, prefería regresarme a mi país”.

Volvió a Cali, donde, durante un tiempo, se dedicó a producir y dirigir cortos y comerciales de televisión. “Hacía de todo: dirigía y producía los comerciales, hacía la postproducción, los llevaba a Nueva York para revelarlos, sacaba la copia final y me regresaba”. En esas estuvo durante dos años hasta que, a comienzos de los 80, el publicista Fernando Parra Duque y Bertha Helena Arzayús la convencieron de crear una programadora de televisión para licitar espacios en los canales públicos nacionales. “Al principio nos adjudicaron dos horas. Producíamos los programas desde Cali, pero salía mucho más costoso, así que Proyectamos TV se trasladó a Bogotá”.

Fue fundadora y socia de la programadora durante más de 12 años, hasta que en 1991 decidió vender su participación y comenzar a trabajar como productora y directora en Caracol y Cempro Televisión respectivamente, más adelante como representante, al lado de Margarita Rosa de Francisco. Una etapa corta de su vida laboral. “Uno como representante de artistas se convierte en mamá, consejera, sicóloga, administradora, no es fácil, aunque Margarita es un ser extraordinario y con un talento desbordante fuera de lo común, pero realmente mi lugar era la producción, era haciendo otra cosa”.

Haciendo cine. Y allí volvió. Rodrigo Triana le había pasado el guión de su ópera prima, *Como el gato y el ratón*, para que la produjera, y por el mismo camino llegó su padre, Jorge Alí Triana, quien tenía entre manos la idea de filmar *Bolívar soy yo*. “Él tenía los recursos y los contactos, así que arrancamos con el proyecto”.

Esas dos producciones marcaron el nacimiento de CMO, una empresa que ha estado detrás de series tan exitosas como *La ronca de oro*, *Regreso a la guaca*, *La promesa* o *Correo de inocentes* y largometrajes tan importantes como *Del amor y otros demonios*, *Soñar no cuesta nada* y *Esto huele mal*. Su más reciente proyecto es la adaptación al cine de la obra de teatro de Miguel Torres *La siempreviva*, que plantea el drama de los habitantes de una casa en la Candelaria cuando Julieta la hija menor y esperanza de la familia, desaparece durante la toma del Palacio de Justicia por un comando del M19 en 1985.

“Hubo momentos muy difíciles, pero finalmente creo que hemos hecho la diferencia”. Hoy ha demostrado que no estaba equivocada cuando, a los 21 años, decidió regresar de Europa y luchar para no ser una más.





ANA PIÑERES

“El amor y la pasión me dieron las herramientas para subsistir”

Pocas personas pueden decir que recibieron clase de literatura de parte de un premio Nobel como Mario Vargas Llosa, Ana Piñeres, es una de ellas. Nacida en Ocaña, Norte de Santander, pasó gran parte de su infancia escuchando los acetatos que su abuelo ponía en la emisora más importante de la región o que vendía en su miselanea y tienda de discos. Su sueño, en aquellos años, era seguir la tradición y, tan pronto terminara sus estudios, vivir rodeada de música. Sin embargo, las monjas de su colegio no compartían su afición por el arte y mucho menos su costumbre de no quedarse quieta. “Era la mejor estudiante, pero también era muy hiperactiva, entonces las monjas no resistieron y me echaron”.

Eran comienzos de la década de los 90 y la corona española, con ayuda de la empresa privada, creó un particular programa llamado ‘Aventura 92’ para conmemorar los 500 años de lo que se conoció como “El encuentro de dos mundos”: eligieron los 12 mejores estudiante de cada país de América Latina y los reunieron con 250 jóvenes españoles, los subieron en un barco llamado Guanahani y, mientras recorrían las costas de México, Costa Rica, Panamá, Colombia, Puerto Rico, Portugal y España, reproduciendo el cuarto viaje de Cristóbal Colón, les brindaron, bajo la coordinación de la Universidad Complutense de Madrid, la educación necesaria para que en un futuro se convirtieran en líderes en sus respectivos países.

La nieta de Don Jose Manuel Angarita, el dueño de la emisora de Ocaña, aquella que expulsaron del colegio de monjas, fue una de esos jóvenes. No solo se encontró con un nuevo mundo sino con una pasión. “Uno podía escoger la línea de trabajo que quería seguir y yo me fui por el lado del cine, el periodismo y la fotografía”. También fue una de las reporteras del periódico Dos Mundos, que reseñaba todas las actividades de la expedición, y allí comenzó un recorrido que la llevaría a ser una de las productoras de cine más importantes del país.

Sin embargo aún tenía que pasar algunas pruebas. Presionada por su familia (que veía muy simpático que a la jovencita le gustara escribir y tomar fotografías, pero que quería una profesión que le asegurara un futuro económico), Ana comenzó a estudiar Medicina, primero en la Javeriana y luego en el Rosario. Hizo todo lo posible, hasta que tuvo que aceptar las evidencias de que quizás no era lo suyo. “No servía para eso, me desmayaba en las operaciones, pero eso sí, era la primera en la fila cuando preguntaban por alguien que quisiera colaborar en el periódico de la facultad o participar en un programa de radio”.

Ante la evidente molestia de sus familiares no le quedó más opción que conseguir un crédito en el Icetex y matricularse en Comunicación Social y Periodismo en la Universidad Javeriana. Otro de los descubrimientos de la *Aventura 92* fue un joven músico brasilero con vocación de biólogo (“hoy es catedrático en Nueva Zelanda”) que entre beso y beso le enseñó algunas cosas que le servirían en la vida. “Toqué la puerta de Javeriana Estéreo y les dije que sabía portugués y algo de música brasilera, y desde el primer semestre empecé a trabajar en la emisora».





Para mantenerse y salir adelante con sus sueños Ana tuvo muchos trabajos en la radio, desde programadora hasta locutora, escribía para diversas revistas y era DJ en bares y restaurantes bogotanos (DJ AnaVitrola, como aún es conocida en el mundo de las mezclas y los vinilos).

Como seguramente lo que puede aprenderse en un barco durante una expedición estudiantil debe ser bastante básico, la embajada le ofreció una beca para estudiar una licenciatura en Portugués. “El amor y la pasión por las cosas me fueron dando herramientas para subsistir”. Ahora no sólo tenía su propio programa, sino que comenzó a subtitular documentales y a hacer traducciones, incluyendo la de la recién aprobada Ley de Cine de Brasil (que sirvió de base a la Ley del Cine de Colombia). “Y así me fui metiendo poco a poco en ese mundo: fui asistente de dirección y de producción de varios documentalistas de gran renombre en el país”.

De la emisora de la Javeriana pasó a la Radiodifusora Nacional, y estando allí Julio Sánchez Cristo la llamó para formar parte de su equipo de producción periodística en La FM. “Fue una tremenda experiencia, porque si hay algo que uno aprende con Julio es la disciplina y el rigor periodístico; además, todo tiene que ser para ya”. Llevaba año y medio desenterrando personajes en cualquier lugar del mundo, cuando Sylvia Amaya, con quien había trabajado como asistente en varios documentales, fue nombrada directora de Cinematografía del Ministerio de Cultura y la llamó para que fuera su asesora. “Ahí me encausé en el mundo del cine y no volví a salir de allí”.



Como funcionaria del Ministerio conoció a Clara María Ochoa, quien estaba en plena preproducción de *Bolívar soy yo*. “Hubo cambio de gobierno, salió Sylvia y ella me dijo que le ayudara con la película”. De la colaboración pasaron a la amistad y finalmente Clara María le propuso que se asociaran. “Aprendía muy rápido, tenía un criterio muy bien formado y me complementaba en muchas cosas”, asegura la creadora de CMO.

Ana tomó la gerencia de la empresa (para lo cual a esta comunicadora, especialista en música brasilera y amante del cine le tocó aprender finanzas) pero no dejó de lado la parte creativa. “Desde entonces –hace ya 15 años- han producido *Soñar no cuesta nada*, *Esto huele mal* y *Como el gato y el ratón*, entre otras, y ahora *Siempre viva*, la versión cinematográfica de la obra teatral de Miguel Torres dirigida por Klych López. “Fue un proceso de salir de mi zona cómoda y apostarle a una compañía que ya era mía también”.

Actualmente en medio del estreno de *Siempre viva* Ana y Clara María preparan dos series de televisión en formato cinematográfico y desarrollan el guión de la que será la segunda película dirigida por Klych López: *En el verde mar del olvido*. Y Ana el mismo día del estreno de la película comenzará un master en literatura en la Universidad de Barcelona.

NOTA DEL DIRECTOR DE FOTOGRAFÍA

Cuando pienso en la película SIEMPREVIVA, pienso en el reto al que me invitaron el director Klych López y CMO PRODUCCIONES en cabeza de las productoras Clara María Ochoa y Ana Piñeres de hacer una película en un plano secuencia y en una sola locación con varios espacios. En principio existía el gran desafío de cómo estructurar secuencias que se sintieran lo más orgánicas posibles, y que ayudaran a contar la historia, y no el relato al servicio de la técnica.

Tener la locación ideal, muchas veces es un imposible, pero en esa búsqueda se encontró una casa maravillosa ubicada en el barrio LA CANDELARIA, muy cerca de donde sucedieron los hechos reales que cuenta SIEMPREVIVA; además comenzamos ensayos y lecturas los mismos días en que se cumplía un año más de la tragedia del Palacio de Justicia lo que nos permitió ir con algunos de los actores a acompañar a los familiares de las víctimas en dicha conmemoración y ese tipo de acercamientos a la génesis de la historia le sirven a uno como Director de Fotografía a entender o comprender las secuelas de esta tragedia que sigue causando dolor en nuestro país y sentir el guión desde su mas profunda esencia.

Pero entrando en materia de la realización de SIEMPREVIVA, y en charlas extensas con el director y las productoras, empezamos a ver opciones de que formato y óptica serían el ideal para contar nuestra historia, y entre varias discusiones, decidimos irnos con el formato anamórfico, un formato mas contemplativo y alargado que los tradicionales 1:85 ó 16:9 pero que nos permitía tener a varios de los protagonistas en cuadro y a la vez el detalle de cada set. Luego de esta decisión teníamos que entrar a mirar que soporte de cámara sería el ideal para cada momento de la película, para ver la evolución de la historia y si esta funcionaba a nivel dramático y narrativo; fue allí que encontramos que el comienzo de nuestra película sería con steadicam, una cámara contemplativa, orgánica y pausada, que se sintiera fluir sin ninguna pretensión estética.



A medida que la historia se iba volviendo más angustiante decidimos cambiar de soporte y nos fuimos cámara al hombro que a mi forma de ver nos ayudaba más al dramatismo y la tensión de ese momento, y al final nos fuimos con cámara muchísimo más calmada, casi estática y fue ahí donde utilizamos solo dolly, donde la reflexión final se hace presente en la perspectiva de la historia desde el punto de vista de cada personaje.

Otro aspecto importante era la luz, porque estaba en una locación donde más del 70% de los espacios tenían entrada de luz real, sol y sus contrates, y desde ahí también teníamos que mirar como la casa se iba opacando, deteriorando más y más, entonces dispusimos de techos falsos hechos con sedas donde íbamos cubriendo y descubriendo a medida que el sol cambiaba y la historia avanzaba. Allí el trabajo de todo el equipo de arte liderado por Juan Carlos Acevedo, fue impecable y de una ayuda fotográfica incalculable para la película.

Algo fascinante del rodaje de SIEMPREVIVA fue la puesta en escena y en el plano secuencia, la coreografía que tanto el crew como el elenco debíamos asumir en cada detalle, cada movimiento, cada entrada y salida de cada actor, cada foco y cada audio, de un grado alto de dificultad que ante el mínimo error era fatal y debíamos volver a comenzar, pero cuando todo salía bien la sensación de júbilo colectiva imprimía una energía del logro de lo que se logra en equipo. SIEMPREVIVA para mi tal vez sea la película con mas alto grado de dificultad que he hecho y a la vez un privilegio, es la historia y propuesta que cualquier fotógrafo de nuestro país quisiera realizar.





El tiempo de ensayo para rodar La Siempreviva fue de aproximadamente dos meses y todo esto debido a que el plano secuencia no tiene margen de error, hoy en día doy gracias a la vida y a la profesión que escogí de darme la oportunidad de estar en este proyecto que hará parte de la historia del cine colombiano.

DIEGO JIMÉNEZ
Director de Fotografía

FICHA ARTÍSTICA



CARLOS

Enrique Carriazo

Enrique Carriazo (Bogotá, 24 de julio de 1967) Célebre actor, formado en el teatro, parte importante del cine y la televisión nacional, con participaciones estelares en “La primera noche”, “ La esquina” y “ Dr. Mata”, serie colombiana. Durante más de 20 años de carrera ha colaborado con los más importantes, dramaturgos y directores colombianos

Enrique interpreta a Carlos, un tacaño, inescrupuloso usurero de profesión con título de contador que trata de quedarse con la casa hipotecada donde viven todos. Su única familia es un hijo, quién vive en los Estados Unidos.



LUCÍA

Laura García

Laura García, (Bogotá, 15 de agosto de 1953) Consagrada actriz colombiana, pedagoga teatral y directora que inició en el teatro como *Polly Peachum* en tres centavos, reconocida por las películas “ Buscando a Miguel” y “ Edificio Royal” ; y sus poderosos retratos femeninos en las multipremiadas series “ Correo de inocentes ” y “ La Ronca de Oro ”.

Laura interpreta a Lucía, una madre, luchadora, fiel a sus principios, sus hijos lo son todo y es por ellos que lucha diariamente al punto de hipotecar su casa para financiar el estudio de su hija. Al desaparecer Julieta comienza una búsqueda sin fin.



SERGIO

Andrés Parra

Andrés Parra, (Cali, 18 de septiembre de 1977) Actor colombiano de gran trayectoria en teatro, cine y televisión, reconocido por su papel protagónico en la serie del Canal Caracol “Escobar, El Patrón del Mal ” y la película “ La pasión de Gabriel”, además de protagonizar importantes producciones internacionales hechas en Colombia. Actualmente es uno de los actores más importantes en la industria audiovisual Latinoamericana.

Andrés interpreta a Sergio, payaso de día y mesero de noche, un hombre venido abajo, amargado, machista, celoso e inseguro. Casado con Victoria, el amor de su vida, agobiado por las deudas comienza a maltratarla, deteriorando su relación.



VICTORIA
Laura Ramos

Laura Ramos, (La Habana, Cuba 30 de junio de 1978) Actriz cubana, graduada en Artes Escénicas, reconocida por su trayectoria para la televisión cubana, debutó en el cine en 1999 en "Cuarteto de La Habana" manteniendo una prolífica carrera en teatro, cine y televisión. Siempreviva es su décima película.

Laura interpreta a Victoria, una mujer humilde, atractiva y vanidosa que despierta pasiones en los hombres de la pensión, es gran amiga de Julieta y sueña con tener su propio salón de belleza.



HUMBERTO
Alejandro Aguilar

Alejandro Aguilar, (Ibagué, 15 de Febrero de 1982) Joven actor de la nueva generación de talentos nacionales, reconocido por su trayectoria en más de 10 películas, entre la que sobresale "El Páramo", mostrando una versatilidad única trabajando en teatro, cine y televisión.

Alejandro interpreta a Humberto, hijo menor de la familia, se la pasa culpando al gobierno, la policía, la guerrilla, los narcotraficantes, de lo que sucede en el país. En vez de estudiar prefirió comprarse una moto, usándola como disculpa para no enfrentar la vida.



JULIETA
Andrea Gómez

Andrea Gómez (Bogotá, 18 de agosto de 1980) Joven actriz de la nueva generación y representante de la dramaturgia nacional, además ha participado en diversos y reconocidos seriales nacionales. Siempreviva es su debut cinematográfico.

Andrea interpreta a Julieta, universitaria decidida a ser una reconocida abogada, a pocos días de graduarse recibe una propuesta de empleo en la cafetería del Palacio de Justicia, el cual acepta para ayudar a su mamá. Su espíritu es el motor de la casa.



ESPITIA
Fernando Arévalo

Fernando Arévalo, (Ubaté, Cundinamarca; 26 de junio de 1957) Actor de renombre y libretista colombiano, pionero del teatro, el cine y la televisión, reconocido por sus papeles en películas como "Gordo, calvo y bajito", "Pena Máxima" y "La gente de la universidad".

Fernando interpreta a Espitia, un solterón y oportunista abogado. No se le conoce mujer en su vida y está enamorado de Julieta, ágil con la palabra, busca clientes humildes para aprovecharse.

ANA PIÑERES
Productora



Comunicadora social de la Universidad Javeriana. Ha realizado estudios de Cine, Televisión y Fotografía con Juan Madrid y Robert Mckee, con el Programa Aventura 92 y la Universidad Complutense de Madrid. Experta en Televisión, Transmedia y Nuevas Narrativas Audiovisuales de la Escuela Unidad Editorial y la Universidad Rey Juan Carlos III de Madrid. Master en Escritura de Guiones para Cine, Series de Televisión y Transmedia de la Universidad Autónoma de Barcelona. Presidenta de la Asociación Colombiana de Productores de Cine Independiente ASOCINDE. Jurado en Ibermedia y FDC. Vicepresidente, Gerente y Representante legal de CMO PRODUCCIONES y CMO INTERNACIONAL donde además desempeña actualmente como Productora Ejecutiva de sus series y películas

CLARA MARÍA OCHOA
Productora/Co-Guionista



Comunicadora social de la Universidad José Tadeo Lozano especializada en Realización de Cine y Televisión en España e Italia. Pionera del Audiovisual Colombiano Ha producido, dirigido y editado más de 3000 horas de Televisión, comerciales en cine, cortometrajes y documentales. Fundadora, Presidente y Productora Creativa de las compañías del grupo CMO. Hace 15 años fundó CMO PRODUCCIONES. Productora de los Largometrajes. Ha sido en múltiples ocasiones jurado del FDC, Ibermedia y jurado de la Maestría de Escrituras Creativas de la Universidad Nacional. Productora de Bolívar soy Yo (2002), Como el Gato y el Ratón (2002), Soñar no cuesta nada (2006), Esto Huele Mal (2007), El Ángel del Acordeón (2008) y Del Amor y otros Demonios (2009).

KLYCH LÓPEZ
Director/Co-Guionista



Estudió en la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños (Cuba). Director Creativo de CMO Producciones (2014), Señal Colombia y City TV (2008-2013). Director de las series La Ronca de Oro, Fugitivos, Correo de Inocentes y La Promesa (2011-15). Más de 20 nominaciones y 8 premios incluido Mejor Dirección y mejor serie Premios India Catalina FICCI (2011-15). Ganador Shift Awards (2013). Participó con "Retrovisor" (guion) del laboratorio de cine y creación (2013) en Oaxaca (Instituto Sudance, Ibermedia e INCAA). Director para FOX de El Capo 2 (2012). Director de la serie documental El Otro Lado del Fútbol para Discovery (México, Brasil, Argentina y Colombia). Director del documental "Rock al Parque en sus 15 años" y jurado en la convocatoria del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico 2014 de Colombia.

Contactos de prensa



PAULA JARAMILLO DEL C.
paula@trebolcomunicaciones.com

LIZZETH ACOSTA MELO
Cel. 313 3875742
lizzethacosta@trebolcomunicaciones.com

LITZA ALARCÓN ROMERO
Cel. 310 5664031
litza@trebolcomunicaciones.com

Elaboración de este Press Book
Enrique Patiño Orozco
Sergio Ramírez
Lizzeth Acosta Melo
CMO Producciones



@SIEMPREVIVAfilm



FACEBOOK.COM/siemprevivafilm



INSTAGRAM: siemprevivafilm

www.cmoproducciones.com/SIEMPREVIVA